

¿CUÁL ES LA DIRECCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN EL SIGLO XXI?

Alejandro Cruz Trujillo¹

Resumen

Con base en el texto de Georges Canguilhem llamado “¿Qué es la psicología?” se pretende hacer un breve recorrido histórico para determinar las condiciones del surgimiento de la psicología. Durante este proceso, los psicólogos de aquella época no pudieron encontrar una base filosófica que legitimara el ejercicio de la psicología como una profesión bien diferenciada de otras disciplinas como la medicina, la física o el psicoanálisis. Ante esta coyuntura, los psicólogos recurrieron a la biología darwiniana para sustentar su oficio. Se concluye que el ejercicio de la psicología sigue sin estar bien fundamentado, en tanto que esta posición sesga el oficio del psicólogo al ponerlo de parte de un sector de la sociedad.

Palabras clave: epistemología, psicología, filosofía

Introducción

Si se le preguntara a un psicólogo *qué* es lo que busca mediante su intervención, sería imposible para él dar una única respuesta. Dentro de la psicología hay una gran cantidad de teorías y cada una aporta una respuesta, incluso algunas se contradicen entre sí. Con todo y eso, a la hora de la práctica todas las teorías sirven, sin que por ello quede claro para qué o *a quién* le sirven. Es necesario señalar que todas las cuestiones de las que se ocupa la ciencia no son un

¹ Estudiante de Psicología Universidad de Antioquia. Correo electrónico: act1295@gmail.com

problema en sí mismas, sino que **siempre** son un problema *para alguien* que tiene intenciones precisas. ¿Qué podría decirse al respecto en el caso de la psicología? ¿Para quién trabajan los psicólogos?

Al abordar este problema, nos encontramos con que hay una confusión por parte de los psicólogos con respecto a su oficio. ¿Acaso se ocupan de alguien que tiene un problema? ¿O por el contrario se ocupan de un problema porque le molesta a alguien? Si tenemos en cuenta el contexto actual, en el que la psicología se inscribe en el marco político de la lucha mundial por la salud, hay que reconocer que, en el segundo caso, ese alguien no necesariamente es el portador del problema.

Como podemos ver, la pregunta ¿qué es la psicología? (vale decir, la pregunta por el sentido de la psicología) sigue siendo pertinente hoy en día, aun a pesar de que han pasado más de 60 años desde que Canguilhem (1959) abordó este tema y planteó los argumentos en los que se apoya este trabajo. Responder que la psicología es una ciencia, aludiendo al método que usa, no es suficiente para zanjar la cuestión. Responder, como lo hacía Daniel Lagache (1980) en 1949, que es la ciencia de la conducta tampoco es suficiente. En ambos casos la orientación general de la psicología sigue sin quedar clara, y por lo tanto el oficio del psicólogo sigue siendo cuestionable.

En el presente artículo, basados el texto de Georges Canguilhem llamado “¿Qué es la psicología?” se pretende hacer un breve recorrido histórico a través del siglo XIX para determinar las condiciones del surgimiento de la psicología. A través de este análisis, se señala que la psicología, en sus orígenes se encontró con una encrucijada. Si se acepta que el alma y el cuerpo

no son separables, entonces la psicología estaría subordinada a la medicina, la física y la fisiología. Si, por el contrario, se afirma que el alma se puede conocer independientemente de la fisiología, se encuentra por una parte con que es imposible observar objetivamente los contenidos de la consciencia, y por otra, con que el psicoanálisis subvirtió la noción misma interioridad. Los psicólogos renuncian entonces a ambas posiciones y basan sus intervenciones en la biología del siglo XIX, lo que pone en cuestión su oficio en tanto que esta posición sesga el oficio del psicólogo al ponerlo de parte de un sector de la sociedad.

Desarrollo

Podemos comenzar nuestro esbozo de la historia de la psicología en la antigua Grecia. Es importante señalar que entonces no existía una “ciencia del alma” diferenciada de una ciencia de la naturaleza. He aquí un problema para la psicología. Según Aristóteles (1995), la forma a la que tienden las cosas es su naturaleza. El alma es la forma del cuerpo, por tanto, el estudio de la naturaleza (es decir la física) del cuerpo equivale a estudiar el alma. En este período tienen sus raíces la psicofisiología y la psicopatología. El problema para la psicología es que, en estos términos, la psicología como ciencia natural está subordinada al estudio de la física y la fisiología, es decir, que la psicología sería innecesaria.

Con todo, Canguilhem ubica el surgimiento de la psicología moderna con el auge de la física mecanicista en el siglo XVIII. Ella toma su nombre por la ruptura que ocasionó con respecto a la física aristotélica. Descartes (2005), quien fue en gran medida el artífice de esta ruptura, pretendía explicar el movimiento de la naturaleza exclusivamente mediante fórmulas geométricas, prescindiendo del concepto aristotélico de forma. Según este autor, basta con

señalar que Dios creó el mundo, luego restaría explicar cómo se mueve ese mundo, poniendo el énfasis en el motor y no el fin del movimiento. El cuerpo puede perfectamente ser estudiado sin tener en cuenta su forma, *como si fuera* una máquina, cuya alma es solo el resultado del movimiento de sus piezas, movimiento que, como se mencionó anteriormente, viene de Dios.

Ahora bien, si Descartes pretende explicar al mundo mediante la razón, es porque reconoce que los sentidos pueden engañarnos, de allí que privilegie las matemáticas y el método usado por Galileo, el método hipotético-deductivo. Entonces, si se reconoce que percibiendo las características de un objeto no se conoce su naturaleza, sino que en cambio es el sujeto quien posee características a través de las cuales conoce el objeto; si se reconoce que el contenido de la percepción no necesariamente refleja la realidad; se llega a la conclusión de que los sentidos pueden engañarnos, y depende del científico reconocer este engaño y evitarlo en lo posible. Surge así, entonces, la pregunta por la naturaleza de los errores, y este es el problema que la psicología, ahora como ciencia de la subjetividad (esto es, como ciencia del sujeto de la ciencia), intentará resolver.

Los psicólogos tendrán que responder ante el mundo científico por la solución a esta cuestión, por tanto, el método que usarán será el método científico, lo que significa que la psicología del sentido externo, como la llama Canguilhem (1959), depende completamente de la física moderna. Esta corriente nos lleva directamente a Wundt, quien es considerado uno de los padres de la psicología.

Sin embargo, a los psicólogos no les estaba deparado convertirse en los ayudantes de los físicos. La psicología como ciencia de la subjetividad significa, al mismo tiempo, ciencia del

sentido interno, es decir, ciencia de la consciencia de sí. Canguilhem señala que para Descartes, el alma se puede conocer directamente, y en esta afirmación se basan los psicólogos para separarse de la física e intentar, por su parte, aprehender la consciencia mediante la introspección (un psicólogo eminente en este campo es, por ejemplo, Titchener). Sin embargo, Canguilhem señala que esta es una malinterpretación de la afirmación de Descartes, ya que cuando él habla de alma se refiere al *cogito*, es decir, el pensamiento mismo. El yo al que se refiere Descartes es un yo mecánico e impersonal, no incluye cosas como los sentimientos o las ideas de un sujeto en particular, las cuales, dada su naturaleza subjetiva, son imposibles de aprehender objetivamente mediante la introspección.

Ahora bien, ante este callejón sin salida la historia de la psicología como ciencia de la subjetividad sufrirá todavía otro giro. Canguilhem (1959) afirma que fue el psicólogo francés Maine de Biran quien, a finales del siglo XVIII y principios de XIX, pone la discusión a un nivel íntimo, al señalar que el sujeto es, ante todo, un ser vivo. Canguilhem (1959) resume la posición de De Biran en dos conclusiones: La primera es que “la consciencia requiere del conflicto de un poder y de una resistencia” (p.5) y la segunda es que “el hombre no es (...) una inteligencia secundada por órganos sino una organización viviente secundada por una inteligencia” (p.5). Canguilhem añade que la psicopatología, que tiene sus fundamentos en la antigüedad clásica, vuelve a ser introducida aquí para los psicólogos, pero al mismo tiempo también para la psiquiatría a través de las relaciones entre Maine de Biran y Antoine-Athanase Royer-Collard, quien fue, junto con Pinel y Esquirol, uno de los padres de la psiquiatría francesa, tradición que sería continuada en 1862 por Charcot, quien tuvo entre sus discípulos a Sigmund Freud. El desarrollo de esta psicología se ve truncado porque, por una parte, la psicopatología está, desde

los tiempos de los griegos antiguos, dentro del dominio de la medicina (y dentro de ella, la psiquiatría); y por otra parte, la doctrina de Freud según la cual lo psíquico no equivale a lo consciente funda una nueva ciencia que poco tiene que ver con la psicología, y menos con la psicología de la intimidad, en tanto que la intimidad de la que habla Freud (que Lacan llamará “extimidad”) no es la misma intimidad de los diarios de De Biran.

Ante la imposibilidad de encontrar un asidero firme en la filosofía, aparece entonces lo que Canguilhem (1959) llama “una biología de la conducta” (p.6), la cual fue enunciada por la expresión de Maine de Biran según la cual el hombre es un una organización viviente secundada por una inteligencia. Canguilhem (1959) explica el surgimiento de esta psicología a partir de tres razones:

Primeramente, razones científicas, a saber: la constitución de una biología como teoría general de las relaciones entre los organismos y los medios, y que marca el fin de la creencia en la existencia de un reino humano separado; luego, razones técnicas y económicas, a saber: el desarrollo de un régimen industrial que orienta la atención hacia el carácter industrioso de la especie humana (..); finalmente, razones políticas que se resumen en el fin de la creencia en los valores de privilegio social y en la difusión del igualitarismo (p.6)

Estas tres razones en realidad apuntan a un solo hecho: La teoría de la evolución de Darwin (1876). Ella significó el rompimiento definitivo con la creencia según la cual el hombre es la creación privilegiada de Dios en tanto que demostró que las especies no surgieron de un día

para el otro, sino que son producto de millones de años de evolución. Sin embargo, este hecho por sí solo no hubiera sido suficiente para causar este rompimiento (nótese que antes se habían formulado otras teorías sobre la evolución, por ejemplo la de Lamarck). Si la teoría de Darwin trascendió como ninguna otra antes, no solo fue porque introdujo a los hombres dentro de las leyes de la naturaleza, sino porque, al mismo tiempo, introdujo a la naturaleza dentro de las leyes económicas del hombre.

Para explicar los cambios que sufren las especies a través del tiempo, Darwin se apoya en la teoría de Malthus (1846) según la cual, una población crecerá hasta que se agoten los recursos que necesita para sobrevivir. Lo que significa que si la población de una especie crece, los recursos se harán más escasos y los individuos lucharán entre sí para satisfacer sus necesidades básicas, causando una drástica disminución de la población. A esta lucha constante entre las especies, Darwin la llama “lucha por la existencia (*struggle for existence*)”, a consecuencia de la cual sólo los individuos que tengan características que les permitan adaptarse mejor sobrevivirán y se reproducirán; su descendencia heredará estas características y la especie se verá fortalecida, por tanto, triunfará sobre las demás, en lo que Darwin llama la gran batalla de la vida (Darwin, 1876).

Ahora bien, el concepto de Selección Natural, hace referencia al “principio según el cual una variación útil es preservada a lo largo de las generaciones” (Darwin, 1876, p.49). Este sería el mecanismo principal de la evolución, que podría expresarse con la premisa “La supervivencia del más apto (*survival of the fittest*)”, que Darwin atribuye a Spencer.

De esta breve descripción de la teoría de Darwin se pretende rescatar lo siguiente: Para los economistas ingleses, como Malthus (1846), las sociedades humanas tienden hacia el desarrollo industrial enfocado en la producción y la conservación de bienes. De manera similar, la teoría de la selección natural de Darwin significa que el movimiento de la naturaleza está orientado hacia la utilidad material, esto es, la conservación y la producción de la vida.

Algo parecido sucede con el principio de igualdad que rige los estados modernos. Según esta concepción, todos estamos igual de desamparados en la vida, la lucha por la existencia nos iguala a todos. Por lo tanto, privilegios como el trabajo serán repartidos en función de la aptitud de las personas. La teoría de Darwin fue una ocasión, y no una cusa, para el establecimiento definitivo de esta manera de entender la sociedad.

Podemos entonces resumir el cambio generado por Darwin con la siguiente frase: El motor de la naturaleza ya no es Dios, sino la utilidad, en el sentido de utilidad material. El hombre moderno le reza a Dios para pedirle dinero.

En este punto es necesario detenernos un poco y reconocer que el mismo Darwin afirmaba que, si bien la selección natural es el principal mecanismo de la evolución, o es el único, y no todo en la naturaleza responde a la lógica de la utilidad material.

A pesar de todo, esa posición que pretende convertir al hombre en un instrumento cuyo fin es la producción y la conservación, y que utilizó la teoría de Darwin como excusa para consolidarse, es la que le sirve de base a la psicología como ciencia de las relaciones y del comportamiento. Este es el tercer momento que Canguilhem (1959) señala en la historia de la psicología y que, tal es nuestra tesis, define mejor su orientación actual.

En efecto, las más variadas teorías psicológicas se basan en la concepción darwiniana de la vida. De hecho, de las teorías surgidas en los Estados Unidos, uno de los países más importantes en investigación psicológica, todas se basan en la biología darwiniana (o, por lo menos, las más populares). Entre ellas podemos contar a la psicología humanista, a la psicología que en nuestro medio llamamos dinámica, a la psicología cognitiva, y más recientemente a la psicología evolucionista y la psicología positiva. Estas dos últimas corrientes (bastante populares por lo demás, y no solo en el medio académico) son especialmente radicales en su posición. Steven Pinker (2003), un famoso psicólogo evolucionista afirma en su libro “la tabla rasa” que: “Las nuevas ciencias de la naturaleza humana pueden encabezar la marcha hacia un humanismo realista e informado biológicamente” (p.9) Por naturaleza humana se entiende que aquí se hace referencia a el carácter industrioso de la especie humana. Algo parecido dicen los psicólogos positivos cuando, en la página principal del sitio web oficial del Centro de psicología positiva de la universidad de Pennsylvania (Positive Psychology Center, 2014), afirman que:

Este campo de estudio se funda en la creencia de que todas las personas quieren unas vidas satisfactorias y llenas de sentido, que quieren cultivar lo mejor de ellas mismas, y que quieren mejorar sus experiencias en el amor, en el trabajo, y en el juego

Una afirmación de este estilo habla por sí misma.

Conclusiones

La situación actual de la psicología pone al ejercicio de la profesión en una posición más bien incómoda. Al hacer esta afirmación, no se pretende decir que los psicólogos no sirvan para nada. Muy por el contrario, toda la psicología sirve, lo que demuestra que la psicología no se ha

consolidado como ciencia. Dos teorías que se contradicen entre sí, como la teoría psicodinámica y la cognitiva, no pueden ser igualmente válidas al mismo tiempo. Sin embargo, nadie parece sorprenderse por el hecho de que ambas teorías sean igualmente útiles. Este malentendido puede esclarecerse, pero solo a condición de que se reconozca que esa utilidad no está sustentada en una ciencia que tiene claro de dónde viene y hacia dónde va, sino que se sustenta en motivos económicos. Esta situación pone al psicólogo, *de facto*, de parte de un sector de la sociedad, vale decir, el sector de la sociedad que se beneficia de la producción y de la conservación de bienes. Canguilhem (1959) lo llama “elites corporativas” (p.8)

A menos de que la psicología renuncie a esa concepción denigrante del ser humano que pretende reducir la vida a los fines de la conservación y la producción, mientras que siga estando al servicio de un sector limitado de la población, ella no podrá ser algo más que “un empirismo compuesto, literalmente codificado para los fines de la enseñanza”

Referencias Bibliográficas

Aristóteles. (1995). Física. Madrid: Gredos.

Canguilhem, (1959). *¿Qué es la psicología?*. Recuperado de:
http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/14_adultos1/material/archivos/cangilhen1.pdf

Darwin, C. (1876). *The Origin of Species by Means of Natural Selection*. Londres: John Murray, Albemarle Street.

Descartes, R. (2005). *Discurso del método*. Alicante: Editorial Club Universitario.

Lagache, D. (1980). *La unidad de la psicología*. Buenos Aires: Paidós.

Malthus, T. (1846). *Ensayo sobre el principio de la población*. Madrid: Est. Lit. y Tip. de Lucas
Gonzalez y Compañía.

Pinker, S. (2003). *La tábula rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*. Barcelona:
Paidós.

Positive Psychology Center (2014). <http://www.positivepsychology.org/>